

Los vientos de la iracundia

Rodolfo Saborío Valverde

www.rodolfosaborio.com

Todo sistema político-electoral debe evaluarse en función de sus resultados, no de sus aspiraciones. De acuerdo con esta premisa el sistema político-electoral costarricense es un completo fracaso. Si un sistema de escogencia de gobernantes conduce repetidamente a la elección de los más incompetentes e inescrupulosos, o incluso, a aspirantes con un total desconocimiento de las reglas fundamentales del Estado de derecho, no toda la responsabilidad puede recaer en el desencanto de los votantes.

Los vientos de iracundia que soplan las velas del futuro inmediato de nuestro país no son el resultado de una generación espontánea de oportunistas haciendo uso del amplio instrumental populista, más bien son la consecuencia de darle la espalda, por muchas décadas, a la imperiosa necesidad de introducir ajustes en nuestras instituciones para ponerlas al servicio de la sociedad y no de los detentadores del poder y de los grupos de intereses corporativos y gremiales, que han actuado, y siguen haciéndolo, como merodeadores del barco a punto de encallar.

El Estado costarricense como un todo, no puede afirmarse que está al servicio de la generalidad de la población o del interés común, es un conjunto amorfo de instituciones improvisadas creadas al tenor de los intereses de grupos particulares que en cada momento han tenido acceso al trasiego de influencias para imponer sus intereses individuales, ya sea por medio de la creación de una institución a su medida, o con la adopción de regulaciones lesivas al interés general pero que benefician a grupos con nombres y apellidos. Podríamos seguir hasta el cansancio con ejemplos específicos de abuso del poder en beneficio personal o de grupos particulares y ese es precisamente el contexto en que se deteriora el Estado de derecho.

Costa Rica se encuentra muy lejos de poder ser considerada un Estado de Derecho funcional. Sobre esto en particular se ha escrito abundantemente por muchos años y ninguno de los responsables de efectuar las correcciones urgentes y necesarias estuvo a la altura de las circunstancias.

Aún dentro de este contexto tan desalentador, ninguno de los operadores políticos es capaz de comprender que el reto sobrepasa con creces sus intereses transitorios y secundarios y que, tarde o temprano, deberá enfrentarse la necesaria transformación profunda de nuestro modelo político.

Sin duda alguna estos vientos de iracundia amenazan con traernos mayores desajustes institucionales, lo cual hace pensar que al menos deberíamos estar discutiendo desde ahora una posible hoja de ruta de las acciones a seguir antes de que esos vientos se conviertan en tempestades.